

El Correo

PUBLICACION DE LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS



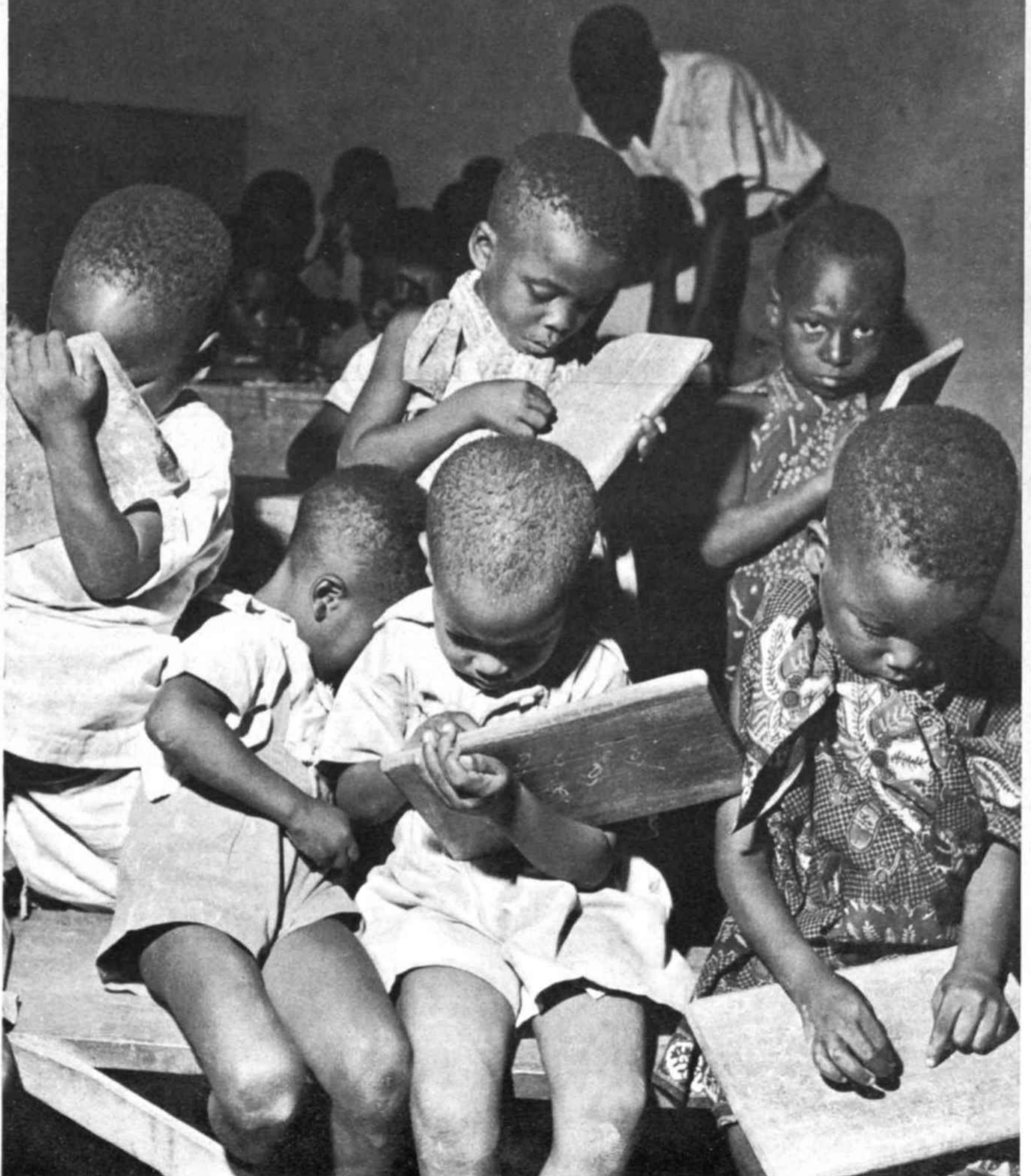
PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

Precio : 50 francos — 0,20 de dólar — 1 chelín (G.-B.)

VOLUMEN VI — No 1. — ENERO DE 1953

UNA NUEVA EXPERIENCIA EDUCATIVA
EN EL AFRICA OCCIDENTAL FRANCESA

(Véase la página 7)





Al cabo de cuatro años de acción creadora

TORRES BODET DEJA LA UNESCO

DON Jaime Torres Bodet, Director General de la Unesco desde 1948, ha renunciado a su cargo. Anunció esta decisión el 22 de noviembre pasado, durante la séptima Sesión de la Conferencia General de la Unesco, celebrada en París. Su renuncia tuvo efecto el 1 de diciembre de 1952. El Dr. John W. Taylor fué nombrado en consecuencia Director General Interino hasta que en abril o mayo próximos se proceda a nombrar un nuevo Director General.

La renuncia de don Jaime Torres Bodet, tras de un debate de la Conferencia General en torno al presupuesto provisional para 1953 y 1954, fué aceptada por los delegados de los Estados Miembros de la Unesco, quienes aprovecharon la ocasión para manifestar su profundo sentimiento al respecto. La Conferencia adoptó unánimemente una resolución rindiendo tributo al Director General dimitente «por sus cuatro años de acción creadora al servicio de la Unesco».

«El Dr. Don Jaime Torres Bodet —según se declara en la resolución— ha rendido, en todo sentido, los más admirables servicios para desarrollar, con incansable devoción y energía, así como gracias a su gran talento, la educación, la ciencia y la cultura en todos los Estados Miembros de la Unesco.»

La resolución continúa expresando: «Gracias a su gran dirección, la Unesco ha crecido en estos años hasta constituir un bastión para la paz y un símbolo moderno de la cooperación internacional y del progreso de todas las razas hacia un futuro de concordia y felicidad.»

«La Conferencia ha recibido con gran sentimiento la noticia de la decisión irrevocable adoptada por el Director General, don Jaime Torres Bodet, de someterle su renuncia; y la Conferencia desea rendirle un profundo y auténtico tributo por sus cuatro años de acción creadora al servicio de la Unesco.»

Durante esos «cuatro años de acción creadora», don Jaime Torres Bodet asistió al crecimiento de la Unesco desde una organización de 46 Estados Miembros, en 1948, hasta 68, en 1952. Ha visto cómo su acción y su influencia se extendían a través de las fronteras a un número cada vez mayor de hombres y mujeres pertenecientes a diversos campos del pensamiento: artistas, educadores, científicos. Ha visto cómo los ideales y principios de la Unesco cobraban una significación más profunda para el hombre de la calle y para los jóvenes del mundo entero.

Bajo su dirección vió embarcarse a la Unesco en una de sus empresas más audaces, de mayor aliento: un programa para acudir en ayuda de la mitad de la población universal víctima de la ignorancia y el analfabetismo, y que ésta pueda alcanzar un nivel de vida mejor, suministrándola, cuando menos, un mínimo de educación general, técnica y moral, es decir, de educación fundamental. La inauguración en Pátzcuaro, en 1951, del primer núcleo de una red mundial de centros de educación fundamental, constituyó uno de los jalones esenciales de dicho programa.

Durante los últimos cuatro años, don Jaime Torres Bodet asumió en la Unesco la dirección de una campaña de carácter mundial en pro de la enseñanza primaria gratuita y obligatoria; de una campaña científica contra el prejuicio racial; de una campaña para aportar un remedio a la escasez de papel de diario; de una campaña para facilitar mayor oportunidad de trabajo a los obreros mediante la concesión de becas y la realización de jiras de estudio, así como gracias

a la formación en Francia de un Centro Internacional para la Educación de Trabajadores.

Vió a la Unesco tomar la dirección de otra difícil tarea: la unificación de los diversos y divergentes sistemas Braille de escritura de ciegos, lo que habrá de redundar en beneficio directo de los 7.000.000 millones de seres en el mundo que viven en la obscuridad. Los Trabajos en dicho sentido cuajaron en la reciente creación del primer Consejo Universal del Braille.

En su calidad de Director General, orientó los paulatinos esfuerzos que culminaron en la redacción de la primera Convención Universal de Derechos de Autor, firmada actualmente por 36 países; en el establecimiento del primer Consejo Europeo para la fundación de un centro de investigaciones nucleares que procure la utilización pacífica de la energía atómica; en la redacción de un acuerdo suprimiendo los derechos arancelarios sobre los materiales de interés educativo, científico y cultural. Tal acuerdo, que viene a eliminar algunos de los más serios obstáculos que se oponen a la circulación internacional de las ideas, tiene ya vigencia en 13 naciones.

Hoy, los efectos de la labor práctica desarrollada por la Unesco se hacen sentir en casi todos los países de la Organización, ya se trate del entrenamiento de los obreros industriales de Guatemala, del mejoramiento de las instalaciones portuarias en la India, de la modernización del sistema escolar en Tailandia o del adiestramiento de los profesores de ciencias en Liberia; de una exposición itinerante de reproducciones artísticas en Perú o de una exposición sobre la Declaración Universal de Derechos Humanos en Francia; de la extensión de los servicios bibliotecarios en Turquía o de la ayuda prestada a la investigación sobre las zonas desérticas en Israel y Pakistán; de la adquisición de cupones-donativo por valor de 75.000 dólares realizada por 500.000 escuelas y otros grupos altruistas en siete naciones, o de la emisión de 2.500.000 de dólares de cupones-donativo en 30 países miembros de la Organización.

Estas no son sino algunas de las múltiples realizaciones de la Unesco durante los cuatro años transcurridos bajo la dirección de don Jaime Torres Bodet. Fueron posibles gracias al espíritu de sacrificio, a la profunda fe y gran dinamismo del Director General de la Unesco, a la obra leal y entusiasta de los Estados Miembros de ésta, a los esfuerzos combinados de centenares de miles de hombres y mujeres de todo el mundo que creen que el progreso de la humanidad, la causa de la paz y la comprensión entre los pueblos pueden ser fomentados a través de la educación, la ciencia y la cultura.

En este momento de la historia de la Unesco nos encontramos cuando el Sr. Torres Bodet ha decidido renunciar; momento, pues, marcado por la pena y el sentimiento, pero también lleno de esperanza para el futuro. Tal es la profunda significación que cabe desprenderse del homenaje rendido el 1 de diciembre último al Director General dimitente por los delegados a la Conferencia General, cuando hablaron en nombre de las diversas regiones culturales, lingüísticas y geográficas del mundo que integran la Unesco.

«La Unesco es la conciencia del pueblo —dijo el Sr. Paul Montel, repitiendo palabras del Ministro Francés de Educación—. Durante cuatro años el Sr. Torres Bodet ha representado la conciencia de la Unesco.»

En las palabras finales de la resolución votada por todos

los delegados que representaban a los Estados Miembros de la Unesco, la Conferencia General deseó manifestar su profunda convicción de que «los devotos e indispensables servicios que el Sr. Torres Bodet ha rendido a la paz, la seguridad y el progreso social constituirán una inspiración para todos aquellos, tanto en la Organización como en los Estados Miembros, que habrán de dedicarse a continuar la espléndida labor en pro de la comprensión internacional y la solidaridad que tan capazmente y a costa de tantos sacrificios de orden personal fué realizada.»

Con esa misma esperanza en el futuro y en el continuo éxito de la Unesco, el propio don Jaime Torres Bodet se expresó en su mensaje de despedida a la Conferencia General:

«Que la Unesco logre desarrollar algún día sus programas como lo soñamos en Londres en 1945 quienes tuvimos el privilegio de asistir a su nacimiento; y que, pesar de todos los obstáculos, la paz, la paz asegure al mundo, merced a la Educación, a la Ciencia y a la Cultura, un destino digno del hombre.»

Antes de su elección de Director General, don Jaime Torres Bodet era bien conocido en su patria, México, en la América Latina y en muchos otros países como hombre de vasta y escogida cultura. Antes de los veintitrés años había publicado cinco volúmenes de versos y alcanzado nombradía poética. Cuando todavía no había cumplido treinta, desempeñó la cátedra de Literatura Francesa de la Universidad Nacional de México. Durante ese período su obra literaria fué siendo cada vez más conocida y apreciada, y en 1929, al ser nombrado secretario de la Legación Mexicana en Madrid, ya era considerado una de las figuras literarias más destacadas del Nuevo Mundo. Sus carreras intelectual y diplomática se desarrollaron armónicamente, ganando la consideración de los críticos y los diplomáticos.



Una nueva fase de su vida dió comienzo con su nombramiento como Ministro de Educación en 1943. Mientras desempeñaba esa cartera inició una campaña para alfabetizar las masas mexicanas, que se tradujo en la creación de más de 60.000 centros colectivos de enseñanza en todo México, atendidos en gran parte por maestros voluntarios: profesionales, industriales, estudiantes secundarios y universitarios, granjeros e, incluso, recién alfabetizados. Por ese medio y con la construcción de numerosas escuelas y el entrenamiento adecuado del personal docente, embarcó a su gobierno y a su país en una gran cruzada de educación fundamental bajo el lema de «Cada uno debe enseñar uno». Al cabo de dos años, más de 1.200.000 mexicanos habían aprendido a leer y escribir.

Siendo aún Ministro de Educación, el Sr. Torres Bodet presidió la delegación de su patria a la reunión de la Comisión Preparatoria de la Unesco, convocada en Londres (noviembre de 1945) y fué uno de los signatarios de la Carta Constitutiva de la Organización.

Al año siguiente, en 1947, mereció los plácemes de sus connacionales y de diversas entidades internacionales por su nombramiento como Ministro de Relaciones Exteriores, y, finalmente, en 1948, fué elegido Director General de la Unesco, sucediendo en la misma al Dr. Julian Huxley, primera personalidad que orientara los pasos de la Organización.



El Pakistán ha suscrito la Declaración Universal de Derechos Humanos otorgando la igualdad de hombres y mujeres, pero tropieza para ello con las dificultades impuestas por la costumbre religiosa — ajena sin embargo a los preceptos coránicos — del **pardah**. Varias mujeres han tenido entrada en el Parlamento del Pakistán, pero sólo un 1%, aproximadamente, de las mujeres del país saben leer, y hasta hace poco la mujer era mantenida completamente al margen de la vida social y económica. Vemos aquí a Tabinda y otras pakistanesas asistiendo a una escuela de puericultura, gracias a cuyos conocimientos podrán cooperar eficazmente en la emancipación de su clase, llevando la higiene y el bienestar social a los hogares más pobres y desamparados.



TABINDA

Símbolo de la emancipación femenina en el Pakistán

por Ritchie Calder

Los misterios medievales suelen tener como argumento el terrible combate que se libran el Bien y el Mal por apropiarse el alma de un moribundo. Dichos autos concluyen, por supuesto, con el triunfo del Bien sobre el Mal. Este, el rabo entre piernas, desciende a los infiernos.

En el Pakistán he asistido a un drama parecido; pero en esa ocasión se trataba de un drama entre personajes de carne y hueso. El combate tenía por objeto la vida y la salud de millones de mujeres y niños. Sin embargo, la naturaleza se complace — como ya lo dijera Oscar Wilde — en imitar al arte, y los personajes de la tragedia actual ofrecían tanto contraste entre ellos como los del misterio medieval: el Bien había revestido la hermosa apariencia de Tabinda, agraciada doncella de diecinueve años, y el Mal la horrible apariencia de Babanda, vieja y odiosa hechicera.

Tabinda, mujer de su siglo, cree en el progreso y en la ciencia. Babanda vegeta en un cuchitril de Lahore, dedicándose tan sólo a la preparación de extraños elixires, compuestos mientras salmodia conjuros y encantaciones. Ambas desempeñan, no obstante, la misma profesión; las dos ayudan a dar a luz, las dos son comadronas. Pero Tabinda es una enfermera diplomada, limpia, cuidadosa, competente, mientras que Babanda es una «dai», una comadrona imbuida de extraños prejuicios y supersticiones. Cuando se le habla de higiene, se rie sardónica, siniestramente: si el destino tiene reservada la muerte a la madre y al niño durante el parto, no será la higiene lo que podrá salvarles. «Todas esas teorías sobre la limpieza, los cuidados que dispensar, no son — en opinión suya — sino invenciones diabólicas, pretextos para que las muchachas sin vergüenza se paseen solas por la calle y no oculten su rostro a desconocidos.»

Continúa
en la pág.
siguiente

Educando a una mujer se educa una familia

(Sigue de la pág. anterior)

Mas el combate no lo libra únicamente la ciencia contra la superstición, sino también la libertad contra la tradición paralizadora, combate que ha tenido lugar múltiples veces en todas partes del mundo y que hoy lleva a cabo la mujer pakistanesa en pro de su emancipación.

El padre de Tabinda tenía tres mujeres que vivieron siempre en el «purdah» más severo. Como se sabe, el «purdah» significa la separación de hombres y mujeres. Estas, habitualmente recubiertas de un velo, no deben mostrar jamás su rostro a otro hombre que no sea su marido. La madre de Tabinda quiso evitar a sus hijas la suerte que le había estado reservada. Les hizo efectuar estudios: la hermana mayor de Tabinda posee en la actualidad su licenciatura de medicina y Tabinda el diploma de enfermera.

El problema médico resulta particularmente delicado en el Pakistán. Si bien las mujeres enfermas o de parto exigen ser atendidas por médicas y comadronas, el reclutamiento de estas últimas no es nada fácil: las atenciones a las parturientas son consideradas por los hindúes como «una mácula», y las comadronas se clasifican, de acuerdo con sus ideas, en un rango inferior al de los traperos. En cuanto a las musulmanas, su religión les prohíbe mezclarse con los hombres y descubrir su rostro, lo que complica notablemente sus estudios médicos.

El período de agitación que sucedió a la separación de la India y del Pakistán trajo, sin embargo, algunos cambios al respecto. El flujo y reflujo de millones de refugiados, agotados de hambre y de fatiga, colocó a las pakistanesas frente a un deber imperioso: socorrer inmediatamente a los refugiados, cuidar a los heridos, ayudar a los vagabundos. A dicho deber respondieron unánimemente: rechazando la atávica timidez, acudieron por millares a los campos de refugiados, aportando, a falta de conocimientos, su buena voluntad y el deseo de ser útiles.

A partir de entonces las cosas empezaron a organizarse: se crearon formaciones paramilitares femeninas, fueron organizados servicios de enfermeras voluntarias, por doquier se procuró la colaboración femenina. La mujer pakistanesa, liberándose gradualmente del «purdah», ocupó el lugar que le corresponde en la vida social del país. El movimiento está ya en marcha y nada podrá detenerlo. Claro está que encuentra todavía poderosas resistencias, y las viejas como Babanda murmuran imprecaciones cuando se cruzan en la calle con las muchachas evolucionadas de hoy en día, pero el progreso ha tropezado siempre con dificultades hasta conseguir imponerse.

En Lahore, el Colegio Médico Femenino del Hospital de Fátima cuenta ahora con 260 estudiantes de Medicina. Esa cifra, nada despreciable, está lejos de satis-



Tabinda y otras enfermeras inspeccionan un campo de refugiados.

facer las vastas necesidades del país. Por esa razón, la Organización Mundial de la Salud y la UNICEF (Fondo Internacional de las Naciones Unidas para la Ayuda a la Infancia) han enviado al Pakistán un equipo internacional dirigido por una mujer de grandes condiciones, la Doctora J. Orkney, una escocesa con el pelo blanco que desde hace veinte años viene dedicándose a mejorar las condiciones sanitarias de los países asiáticos, y, sobre todo, la condición de la mujer en los mismos. Siguiendo su consejo, se ha creado un equipo autóctono, integrado exclusivamente por doctoras y enfermeras pakistanesas. Dicho equipo

secunda en la actualidad al equipo internacional y se prepara a reemplazarlo cuando éste haya de marcharse. Centenares de muchachas como Tabinda, la mayor parte cubiertas por un velo que apenas si deja vislumbrar la mirada, vienen todos los meses a inscribirse en los cursillos de enfermeras, de comadronas y de servidoras sociales, desarrollados por las organizaciones internacionales. Los cursillos se dividen en cuatro etapas: tres meses y medio de formación general, un año de hospital y de misiones rurales, dos meses y medio de cursos prácticos de pediatría y nueve meses de labores sociales de carácter sanitario.

A pesar del número creciente de esas estudiantes, todavía no puede prescindirse en el Pakistán de las «dais», las comadronas tradicionales. Felizmente, éstas no se parecen todas a Babanda, y muchas de ellas consienten en asistir tres veces por semana a los cursos y las conferencias dictados en el Centro de Sanidad de Lahore. Algunas, acuden movidas por la curiosidad o el deseo auténtico de instruirse, otras, al reclamo de la bolsa de estudios de quince rupias, acordada mensualmente por las autoridades pakistanesas a esa clase de estudiantes.

Lo mejor y lo peor, lo antiguo y lo nuevo se codean y confunden en el Pakistán actual. Si se escuchan las espantosas supersticiones de Babanda, que os relata gravemente como «cuando el niño se hubo presentado con las manos por delante, se las rocé con un carbon ardiente. Retiró en seguida las manos y se presentó normalmente cinco minutos después...» Junto a Tabinda, que pertenece a una familia de condición desahogada, se encuentran asimismo muchachas pobres, como Alla Raki, que se dedican a las labores sociales con perfecto altruismo. Rica, pobre, educada o analfabeta, la mujer pakistanesa está adquiriendo conciencia de sus responsabilidades y llena éstas con magnífico entusiasmo. Fui a visitar a Alla Raki en su casa, que se encuentra situada donde un antiguo «ghat» (crematorio hindú) cuyas torres de incineración subsisten todavía y donde decenas de familias de refugiados se han instalado provisionalmente en chamizos y covachas. En una de ellas había nacido un niño pocas horas antes, y, a pesar de lo deprimente del medio, me llevé una impresión tranquilizadora de mi visita: el niño, lavado y enfajado convenientemente, dormía junto a su madre. Esto constituyó para mí la demostración palpable de cuando me habían explicado y mostrado con anterioridad: el progreso no se produce nunca como una intervención brutal del modernismo contra la tradición, sino como una lenta evolución, una adaptación progresiva de lo viejo a lo nuevo. Lo viejo estaba allí, ante mis ojos, representado por ese «ghat» primitivo; lo nuevo era el agua caliente, la meticolosa limpieza, Alla Raki sonriente y satisfecha de sentirse dueña de la situación.

Aun queda mucho por hacer en el Pakistán: los servicios rurales son insuficientes, la higiene de las mujeres y de los niños no depende solamente de la aplicación de un sistema; es necesario impartir toda una nueva educación, venciendo lentamente la costra de las viejas supersticiones y preceptos. Pero, como me decía recientemente la Begum Liaquat Ali Khan, esposa del ex-Primer Ministro asesinado el año pasado, que milita también en el movimiento feminista de su patria: «Las mujeres acuden a nosotras. Cuando ustedes educan a un hombre no educan sino a un solo ser humano. Al educar a la mujer se educa a una familia entera». Mujer por mujer, familia por familia, el Pakistán se abre camino hacia la salud y el progreso.



Escena entre refugiadas.



Tabinda examina un niño enfermo.

Comadronas locales aprenden nociones de medicina.



El regreso al hospital tras una jornada de trabajo.





M'Bumba es una pequeña aldea del Senegal, en el Africa Occidental Francesa. Sus 1.800 habitantes se encuentran aislados del mundo exterior durante cinco meses al año debido a las inundaciones del río Senegal. Los servicios educativos de las autoridades francesas de la colonia eligieron ese lugar por considerarlo adecuado para llevar a cabo en él un experimento de educación fundamental. En la foto superior vemos a varias mujeres de la aldea sacando agua. Debajo, una vista general de la población.

DURANTE LA NOCHE M'BUMBA COMIENZA A INSTRUIRSE

por André Blanchet

SIN agua, sin provisiones, y nuestros dos neumáticos de recambio inservibles! Y en medio de aquel calor tórrido que agrietaba ya nuestros labios después de la primera jornada de viaje, podíamos consumirnos indefinidamente en plena ruta sin asombrarnos de que nadie viniese en nuestra ayuda. ¡No se nos esperaba hasta dos días después! Y, además, la traidora condición habitual de las transmisiones en Africa, responsable de mil contratiempos y confusiones, con sus telegramas que una vez de cada dos sirven para probar, cuando ya es tarde, que se había tomado la precaución de avisar... No había, pues, que esperar ningún socorro en

aquella pista tan poco frecuentada que en algunos pasos arenosos no se encontraba su huella.

Henos aquí, sin embargo, llegados a nuestro destino, salvos, rehidratados y restaurados. Pero es una jornada perdida: llegar así a M'Boumba después de la caída de la noche, significa que hasta mañana no podremos ver nada de las actividades de nuestros huéspedes. Mas, ¿qué es esa especie de tosecilla mecánica que se trasforma pronto en ronroneo? ¿Qué significa esa bombilla que se enciende en el ángulo de

un muro y que es la única que horada las tinieblas de la selva en un radio de cien kilómetros? ¿Qué es ese sordo rumor que nos llega de la aldea? Todo ello revela que, en realidad, es a esta hora cuando comienza la actividad de M'Bumba. ¿Será posible que en el Africa negra una noche en claro pueda tener otro móvil que el tam-tam y sus ritmos extáticos?

Sin duda vamos a asistir a una diversión colectiva, intención bien ajena por cierto a la que habían previsto sus propios organizadores. Se les había enviado a un rincón perdido del Senegal para trabajar como maestros, y esperaban consagrar a su trabajo las jornadas, no las

Sigue en las pág. 8-9



1) Llega a M'Bumba la misión educativa. 2) El jefe de los servicios de enseñanza en el Africa Occidental Francesa, M. André Terrisse, discute del proyecto con el cacique de la aldea y los notables de la misma. 3) Las clases son dictadas con la ayuda de un maestro africano. 4 et 6) Tras de haber asistido a la proyección de una película sobre arte africano, un aldeano de M'Bumba esculpe sus primeros animales sobre los muros de una casa. 5) La misión francesa instaló un dispensario médico, donde suele atenderse a 300 pacientes por día, en una de las chozas aborígenes.



CUANDO UN PUEBL

de cualquier escuela. A decir verdad, tenía ella misma algo de culpa de ese aparente abandono, porque en dos ocasiones, en 1897 y en 1924, la escuela que se le había instalado fué boicoteada por la población. No contaba con un solo notario, ni un comerciante, ni siquiera un bazar. Los 1800 habitantes de M'Bumba viven prácticamente en autarquía, cultivando su mijo, criando su ganado; tejiendo su propio algodón los hábiles artesanos y torneando la cerámica las manos de sus mujeres. Puede uno sin embargo preguntarse de donde vienen los manojos de llaves planas que llevan sobre el pecho a manera de « pendentifs ». En la duda, los colaboradores de M. Terrisse preferirían no abandonar un instante la llave del contacto del tablero de a bordo de sus vehículos... porque habían sido necesarios un « jeep » y un camión para llevar hasta el lugar de trabajo a los miembros de la misión y su impedimenta.

Además del material escolar, cinematográfico, sanitario y agrícola, del que tenía necesidad la misión para desarrollar sus actividades propiamente dichas, era preciso proveer

durante dos meses a la subsistencia íntegra de sus cinco miembros. Afortunadamente, la choza más grande de la aldea se encontraba disponible. Por otra parte, los tres funcionarios africanos que acompañaban a M. Terrisse conocían el dialecto «tucolor»; lo mismo lo hablaba el maestro Da Ibrahim nacido en la región, que el monitor de agricultura o el médico africano Dr. Amadu Gueye, a quien su prestigio de *hadji* facilitaba mucho la tarea.

Yo me preguntaba con perplejidad a que podían dedicarse —cada uno dentro de su especialidad,— en una sesión nocturna como la que íbamos a presenciar; ignoraba todavía las maravillosas posibilidades del epidiáscopo y la virtud de las imágenes fijas.

En todo caso, la puesta en marcha de un grupo electrógeno había producido en M'Bumba el mismo efecto de una llamada de tam-tam, haciendo olvidar el pánico que su zumbido ocasionara el primer día. En un instante, el claro de la selva que servía de aula al aire libre se había, en efecto, llenado de cabezas, tan apretadas unas a otras que el blanco de los *bubús* (la blusa larga de los países árabes) se había escamoteado como por sortilegio bajo la espesa maleza.

El abecedario a través de la pantalla

NADA tan animado como el programa de aquella sesión. Utilizando todos los aparatos sobre los cuales reina como un verdadero hombre-orquesta el técnico del equipo, M. Maillet, la pantalla dialoga con el auditorio. ¿Se trata de la lección de francés hablado y de lectura? Pues aparecen nombres conocidos, nombres regionales, y el primero que es capaz de repetirlos recibe calurosas felicitaciones e incluso un pequeño regalo. Se intercala un sobre dirigido a alguien de la aldea. ¡Qué alegría, cuando el interesado se reconoce y viene a recoger la carta! Las páginas del silabario se descifran colectivamente, seguidas de los mejores ejercicios de escritura reunidos por los propios alumnos. Croquis de objetos, dibujos tomados de los manuales escolares ilustran las nuevas palabras, que, pronunciadas por el instructor ante el micrófono, deben ser repetidas a coro.

Cuando se trata de demostrar la acción de los microbios y la malignidad de los moscones, el mismo epidiáscopo proyecta preparaciones microscópicas, mientras el doctor las comenta en dialecto tucolor, repitiendo las explicaciones cuantas veces lo cree necesario, hasta que el auditorio las comprende perfectamente. Con este aparato no hay casi nada que no pueda mostrarse: imágenes opacas, objetos lisos, dibujos, placas fotográficas, films fijos, etc. Ventaja inestimable, frente a un público al que decepciona la fluidez de las escenas filmadas. Cada imagen puede así ser inmovilizada todo el tiempo necesario. A este propósito, un buen film fijo, comentado en la lengua del país, dará mejores resultados prácticos que el cine. En M'Boumba, por lo menos, se observó el total fracaso del dibujo animado, lo mismo educativo que recreativo; el público tucolor, con sus ojos nuevos y su inteligencia esencialmente concreta, se quedaba insensible, según la expre-

sión del propio M. Terrisse, a «esta super-abstractión del mundo moderno».

En compensación, los documentales más didácticos despertaron siempre la atención, y parece que se les podría hacer pasar indefinidamente sin que en ningún momento decayese el interés. Esto sucedió con los *films* sobre la alimentación del ganado, el arte de la alfarería, la vida de los pantanos. La mayor parte de los espectadores de aquella noche ya los conocían, y por su excitación se hubiera creído que se trataba de un estreno... He aquí un factor del que conviene tener conciencia: en lugar de cansar, las cosas repetidas gustan cada vez más. Desde el momento en que hay alguien para explicar en el dialecto local lo que sucede en la pantalla, la movilidad de la película puede compensarse parcialmente por comentarios coordinados con las reacciones del auditorio. Pero al final de la sesión los funcionarios corren el riesgo de haber agotado toda su labia, porque cada uno de los especialistas habrá tenido, en efecto, que tratar varios temas de su rúbrica especial. Por lo demás, lo hacen con una elocuencia muy africana, sin vacilar ni respirar jamás y al mismo ritmo que las escenas de la película. A cualquiera de ellos les envidiaría un orador político por su elocuencia y fogosidad. Y uno se pregunta si no será porque en Africa, la palabra, en el mejor sentido del término, se ha elevado en todo tiempo a la altura de una institución.

GRACIAS AL APARATO DE PROYECCION, AL MÍQ. ALGUN ALDEANO VE APARECER SU NOMBRE SOBRE



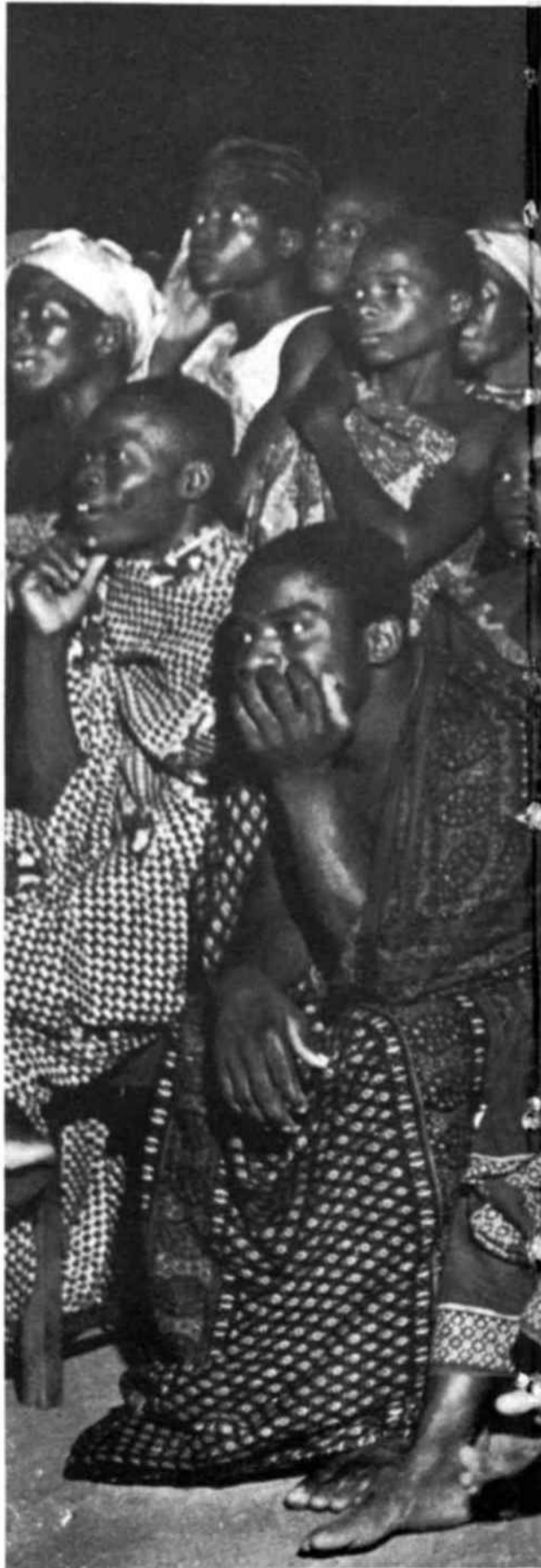
Sigue de la pág. anterior de esta experiencia les había transformado no sólo en bateleros, sino, además, en trabajadores nocturnos! Por lo demás, habían aceptado el avatar con total entusiasmo. Cuando se acepta exilarse a 600 kilómetros de la capital y del hogar familiar para acomodarse en una choza y en un catre de campaña, se sabe también romper con los horarios de oficina. Sobre todo si el éxilo de la misión depende de ese precio.

Ahora bien, M. Terrisse no había necesitado mucho tiempo para darse cuenta de lo mediocre que resultaba el rendimiento del trabajo diurno. Físicamente, el calor y la falta de sombra desanimaban tanto a los educadores como a sus alumnos. Por otra parte los oyentes se limitaban a unos cuantos viejos, mujeres y niños, ya que todos los hombres válidos se encontraban entonces ocupados en los labores del campo o en el pastoreo. Por otra parte, en una sociedad musulmana tan jerarquizada como esa, dividida por un riguroso sistema de castas, la noche se revelaba más favorable para la amalgama de los nobles, los artesanos y los servidores en una sola asamblea. Los miembros de las castas superiores vacilaban menos en mezclarse con los otros; las mujeres de los jefes y de los *hadjis* podían asistir a las sesiones sin ser vistas y sin quebrantar la costumbre de no salir más que por la noche; por último la oscuridad favorecía el coraje de los tímidos, de aquellos que, de día, no se hubieran atrevido a responder al ser llamados por su nombre, o a someterse públicamente a un interrogatorio. Al mismo tiempo iban a darse cuenta de que una enseñanza difundida mediante la labor conjugada de la pantalla y del altavoz obtenía la máxima atención, ya que ojos y oídos eran acaparados por el tema expuesto, y sólo por él.

Semejantes imponderables no podían descubrirse sino a través de la práctica, y éste era, precisamente, el género de indicaciones que la misión debía suscitar y registrar. Antes de lanzar en gran escala, en los ocho territorios del Africa Occidental francesa otras tantas campañas de educación fundamental, convenía, evidentemente, determinar una técnica y probar los métodos mas adecuados de aplicación sobre el terreno mismo. Por eso se había bautizado como «experiencia federal» la encargada a M. André Terrisse, Jefe del Servicio Pedagógico de la Academia de Dakar.

La aldea perdida y encontrada

COMO la educación fundamental se dirige, por definición, a las poblaciones rurales más atrasadas, aquella aldea absolutamente virgen de todo contacto con el exterior ofrecía las condiciones ideales para experimentar en ella. M'Bumba, que las lluvias aíslan totalmente de Julio a Enero y que se encuentra en una pista que no conduce a parte alguna, no ha debido ver pasar muchos europeos desde la época en que su «almamy» (Jefe Supremo o soberano de Futa-Toro) trataba con el general Faidherbe. Sobre el mapa escolar y médico del Senegal M'Bumba figuraba en una zona «blanca», a cien kilómetros del dispensario más próximo y fuera del alcance



O SE " DESVELA " PARA DESPERTAR

La sesión ha terminado, pero algunos grupos obstinados quieren prolongarla, esperando que vuelva a comenzar, y se quedan sentados hasta que el grupo electrógeno deja de alentar. ¿Quedará algo de todo esto en las mentes y en la vida de la comunidad? El propio jefe de la misión es el primero en reconocer que los medios audiovisuales no son suficientes para la enseñanza de la lectura: no puede pretenderse otra cosa que la enseñanza del alfabeto, de algunas palabras corrientes y que cada uno aprenda su nombre y el de la aldea. Ya el hecho de saber leer su nombre y poder reproducirlo modifica su personalidad e, incluso, la actitud intelectual de un individuo: «Lo importante — me dice M. Terrisse — es que, al descubrir el valor de la lectura para conducirse en la vida práctica, el adulto lucha a partir de ese instante por la instrucción de sus hijos.»

A este respecto, la labor de la misión ha sido decisiva. No solo algunos niños reunidos a razón de un par de horas diarias habían aprendido a leer textos elementales en tres semanas de estudios asiduos, sino que, la aldea, por su parte, decidía construir una escuela e, inmediatamente, comenzaba a ejecutar su propósito. Para la construcción de un dispensario los habitantes de M'Bumba han suscrito la suma de 180.000 francos y se han comprometido a suministrar la mano de obra, la arena y la grava precisas. Ins-

truido por el Dr. Gueye, un enfermero podrá dar los cuidados elementales, y una enfermera ayudará a las parturientas.

Pero no son sólo éstas las transformaciones con las que se ha enriquecido la aldea-cobaya. Dentro de algunos años se percibirá ello mejor, cuando hayan crecido los árboles que se han plantado en el curso de los dos meses de la misión: unos como simple ornato y otros para producir frutos y suministrar madera. Se comprobaron también en las chozas notables mejoras de confort y de higiene doméstica; se ha comenzado, así, a quemar las basuras. Nada de esto, evidentemente, se ha hecho de noche. Las demostraciones concretas — cultivos, atalaje, cuidados de limpieza, etc. — tenían lugar durante el día. Por el contrario, fueron las proyecciones de noche sobre las artes africanas y la película sobre la alfarería lo que despertó la afición artística entre algunos de los habitantes. En esta aldea, en la que se hubiera buscado en vano la menor traza del sentido de la decoración, alfareros, ebanistas y herreros se descubrieron súbitamente vocación de artesanos y se pusieron a fabricar objetos labrados (no olvidaré una cuchara su-realista ofrecida a M. Terrisse). Los chiquillos trajeron dibujos de animales extraordinariamente estilizados, geométricos, reducidos a las líneas de fuerza esenciales y que recordaban de un modo sorprendente algunas pinturas de los *Bushmen*.

Si únicamente hubiera dependido de los miembros de la misión, las mujeres se hubieran librado de la verdadera esclavitud que constituye para cada una de ellas, del alba al ocaso, el manejo del pilón bajo el cual la espiga del mijo se transforma en el cus-cus de la comida familiar. Sugerida por los miembros de la misión, la idea de adquirir un triturador de mijo para la aldea fué al principio acogida con entusiasmo, pero el carácter feudal de la sociedad tuculora se oponía a que el mismo aparato sirviera a los nobles y a las castas inferiores, y antes que consentir esto se prefirió renunciar al proyecto y a sus ventajas. M'Bumba continuará en consecuencia, para satisfacción de los amantes del «color local», con el bordoneo, ininterrumpido a lo largo de la jornada, del ritmo de los pilones, y sus mujeres no olvidarán el gesto soberanamente gracioso que cumplen para hacerles bailar de dos en dos dentro de un solo mortero.

Es probable que se constituyan equipos — como el dirigido por M. Terrisse — para extender la acción a toda el Africa Occidental Francesa. Tales demostraciones y charlas bajo las estrellas, y estas ciento veinte películas fijas proyectadas durante sesenta noches en una aldea desheredada del Senegal, aprovecharán entonces a otras aglomeraciones como aprovecharon a M'Bumba. Ha nacido una técnica que puede influir directa o indirectamente en la evolución de dieciséis millones de seres humanos.

OFONO Y A LOS DISCOS, EL TECNICO PERMITE QUE LA PANTALLA DIALOGUE LITERALMENTE CON EL AUDITORIO INDIGENA. ¡ QUE ALEGRIA CUANDO LA PANTALLA ! PERO CUANDO LOS AUDITORES RECONOCIERON LA VOZ DE UN CELEBRE CANTANTE TUCULOR, VECINO DE UNA ALDEA PROXIMA, FALLECIDO HACIA VARIOS AÑOS, LAS LAGRIMAS SE LES SALTARON DE LOS OJOS.



AGUA CON QUE REGA VENCEN A LA MALEZ

por Daniel

A OCHENTA kilómetros de Colombo el paisaje cambia repentinamente. Las plantaciones de lujuriantes palmeras van escaseando, los automóviles levantan a su paso grandes polvaredas y las aldeas se encuentran más distantes unas de otras. Aun cuando la carretera continúa siendo excelente, la selva se asoma a sus bordes.

sector de Polonnuruwa, la antigua capital de la isla y hoy un conjunto de ruinas, 5.000 familias procedentes de todas las regiones de Ceilán se han instalado sobre terrenos recuperados a la selva. Los viejos tanks han sido rehechos y su agua canalizada hasta los verdes arrozales de los colonos.

La razón de este súbito cambio es que hemos entrado en la « zona seca » de Ceilán, llamada así porque la época de lluvias comprende tres meses de intensa precipitación pluvial, mientras durante el resto del año apenas si se produce algún aguacero. Esa zona seca abarca tres cuartas partes de la extensión total de la isla, pero mantiene únicamente a 3.000.000 de la población cingalesa, que asciende en total a 7.500.000 y aumenta al ritmo de 100.000 habitantes por año.

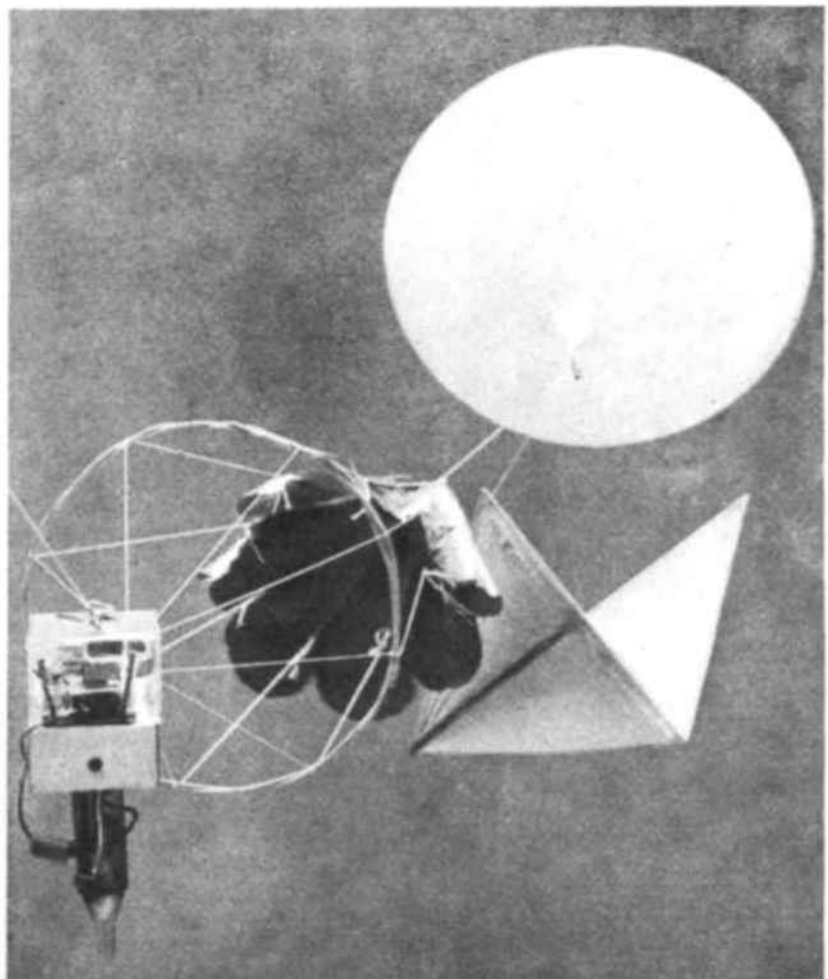
A fin de elevar el nivel de vida de toda esa región cuya población comprende 35.000 colonos, 10.000 « intrusos » que se han desplazado allí y 10.000 aldeanos cuyos antepasados se negaron a dejarse vencer por la selva, el gobierno de Ceilán y la Unesco han creado un centro de educación fundamental en la localidad-encrucijada de Minneriya.

Hasta hace cuatro lustros la mayor parte de dicha zona no constituía sino un territorio improductivo, estragado por el paludismo y otras enfermedades tropicales. Sin embargo, se sabía que hace más de mil años gobernaban sobre él los monarcas del antiguo reino de Lanka, que domaron el impetu de los ríos durante la época de lluvias con obras de contención, utilizadas para la irrigación de los arrozales. Los invasores del norte destruyeron los tanks (lagunas artificiales) que constituían el núcleo del sistema hidráulico, y la selva comenzó a ganar terreno.

El Director del Centro es el Dr Duane Spencer Hatch, educador norteamericano que ha dedicado la mayor parte de su vida a este género de trabajo desde que comenzara su carrera en la India en 1922, y cuya magnífica energía anima a hombres con la mitad de edad que él (admite tener « alrededor de sesenta años »). El Centro mismo fué inaugurado en locales provisionales, mientras se prepara su instalación definitiva en los edificios del viejo campo de aviación de la RAF en Minneriya.

En 1933, se inició en Ceilán un programa para la irrigación y repoblación de la zona seca, procurando convertirla de nuevo en zona productora de arroz —el alimento esencial del cingalés que en la actualidad se ve obligado a importarlo. Sólo en el

El programa del Centro persigue dos objetivos principales: suministrar a los habitantes de la región la oportunidad para aprender como mejorar sus vidas y entrenar a los maestros que han de ampliar esa labor al resto de la isla. El cumplimiento de dicho programa debe basarse, según opina el Dr Hatch, en la voluntad de las gentes que viven en diecisiete colonias y treinta y nueve aldeas que se extienden sobre el te-



Scientific American

La Radiosonda es un instrumento meteorológico empleado en la actualidad a alturas superiores a tres mil metros. Un aparato transmisor de radio envía señales a tierra, suministrando a intervalos regulares datos sobre la temperatura, presión del aire y humedad. Entre la radiosonda y el balón (a la derecha), hay un paracaídas y un reflector, a fin de poder localizar el balón por medio de las ondas radar.

1957 : EL PRIMER AÑO GEOFISICO INTERNACIONAL

por Mauricio Goldsmith

DURANTE doce meses, a partir de agosto de 1957, centenares de científicos apostados en lugares estratégicos de la tierra harán guardia, las veinticuatro horas del día, para estudiar la atmósfera que nos envuelve. Será éste uno de los mayores esfuerzos realizados por un grupo de naciones par recoger datos que nos permitan comprender más cabalmente las influencias de orden físico que rigen nuestra vida.

La decisión de comenzar a organizar inmediatamente tan vasta empresa científica se tomó recientemente en Amsterdam, al convenir la Asamblea General del Consejo Internacional de Uniones Científicas que astrónomos, geólogos, geógrafos y especialistas en cuestiones de radio se unieran para poner en marcha la iniciativa. La razón de que todos ellos trabajan juntos es que el estudio de la atmósfera ayudará a descubrir, por ejemplo, no sólo cuanto afecta al tiempo y a las comunicaciones de radio, sino también algunas características fundamentales de la tierra.

El estudio científico de la atmósfera, realizado sistemáticamente, comenzó en el siglo XVII con hombres como Torricelli. Desde entonces hemos aprendido mucho sobre la atmósfera que nos rodea inmediatamente, pero muy poco sobre las capas superiores y más lejanas de la atmósfera y casi nada respecto a la relación existente entre ambas.

La zona inferior de la atmósfera, que se conoce con el nombre de **troposfera**, tiene por lo general de once a trece kilómetros de extensión. El aire no está nunca quieto en ella, y de ahí el prefijo **tropo**, que significa «vuelta del aire». El buen o mal tiempo que tengamos se produce a consecuencia de diversos cambios en la troposfera.

Por encima de esta zona y separada de ella por una zona limítrofe más reducida, que se conoce con el nombre de **tropopausa**, está la **estratosfera**, que en los últimos años ha llegado a ser un término familiar a todo el mundo por constituir su parte inferior una especie de ruta obligada para el tipo más rápido de aviones. La extensión media de la estratosfera es de unos setenta y cinco kilómetros, la primera mitad de los cuales está constituida por una capa de ozono. Esta capa filtra gran parte de los rayos ultravioleta del sol, y sólo permite que pase a la tierra la cantidad de ellos que podemos buenamente tolerar. Las variaciones meteorológicas que se dan en la tierra se ven también directamente afectadas por las fluctuaciones que se producen en el ozono de la estratosfera.

En la estratosfera, asimismo, existe una capa caliente que tiene una influencia directa sobre las transmisiones de radio. Las ondas cortas se absorben en ella, especialmente durante el día.

Sobre la estratosfera se extiende la vasta zona de la **ionosfera**, cuyo nombre se deriva del hecho de existir en ella iones libres (o sea, átomos o grupos de átomos eléctricamente cargados). Esta es la región de la atmósfera por la que se interesan más los científicos.

Dentro de la ionosfera hay dos capas bien marcadas: la designada con la letra «E», importante porque refleja las ondas de radio a la tierra y hace posible la transmisión de onda larga, y la designada con la letra «F».

En la parte inferior de la ionosfera se producen muy frecuentemente las luces del norte, o aurora boreal. Este fenómeno natural, porque se ven danzar en el cielo corrientes de colores diversos se considera todavía en muchos rincones de la tierra como un signo de catástrofe inminente. Hay una cantidad de teorías sobre el origen y carácter de la aurora boreal, pero todavía aguardan solución muchos problemas de la mayor complejidad e importancia. Entre ellos están los relativos a las tormentas magnéticas, sobre los cuales se necesitan muchos más datos que los que se poseen.

En 1882 los científicos colaboraron en una serie de estudios a los que dieron el nombre de Primer Año Polar Internacional. El principal de esos estudios era la investigación de fenómenos geofísicos, como las tormentas magnéticas y la aurora boreal. En esa época se creía que la aurora era un reflejo luminoso de los «icebergs» del Polo Norte, cosa que quedó desmentida al comprobarse que la frecuencia del fenómeno no aumentaba a medida que se acercaba uno al polo.

Cincuenta años después se organizó el Segundo Año Polar, destinado principalmente a la compilación de datos sobre las tormentas magnéticas.

Ahora se ha resuelto hacer lo propio entre 1957 y 1958, pero esta vez se llamará a la experiencia Año Geofísico Internacional, expresión con la que se da idea de los propósitos más amplios de los estudios que se realizarán. La iniciativa pertenece a un británico, Sydney Chapman, y un americano, Lloyd V. Berkner. Las proporciones de la investigación han de ser tan amplias que se está formando en estos momentos un comité central de organización, cuya secretaría seguirá trabajando cinco años después de realizados los estudios con objeto de organizar el análisis de los datos obtenidos en el curso de aquéllos.



Hace sólo dos años este depósito, tan grande como un pequeño lago, estaba rodeado por la selva. En la antigüedad formaba parte del sistema de irrigación construido en el siglo XII por el rey Para Kramabahu el Grande, cuya estatua (en el ángulo superior derecho), domina las ruinas de su capital, Polonnuruwa. El soberano se había hecho levantar un palacio de seis pisos, del que apenas si hoy subsiste algo (foto superior izquierda).



R Y LIBROS PARA LEER A Y LA IGNORANCIA

Berhman

territorio de 230 kilómetros cuadrados que constituye el área reservada a la acción directa del Centro.

Dos aldeas están pobladas por los vedas, el auténtico aborigen cingalés. Los dos principales grupos lingüísticos de la isla están representados por veintiséis aldeas que hablan cingalés y nueve que se expresan en tamil. Muchas de las pequeñas localidades se encuentran en plena selva y únicamente puede llegarse a ellas utilizando un *jeep*. Durante la época de lluvias algunas aldeas quedan aisladas por las aguas como verdaderas islas. Poco a poco van fundándose escuelas en todos esos pueblitos, y no es raro ver instaladas en las mismas los centros de educación de adultos que la misión de la Unesco ha introducido en el territorio.

Las diecisiete colonias « de irrigación » albergan a los pioneros de la zona seca y poseen algunas de las características de esas poblaciones surgidas repentinamente por el auge económico de una región que en los Estados Unidos fueron bautizadas con el nombre de « boom towns ». Pueblos como Hingurakgoda aparecen cruzados por una animada calle mayor, a lo largo de la cual se abren pequeños comercios donde se vende desde un saróng hasta una cámara fotográfica. Al llegar la noche, el cine de la localidad, que funciona con su propio generador, atrae, con sus luces verdes al neón, la atención del transeunte.

La vida, en estas recientes colonias, no es sin embargo tan fácil como pudiera creerse. Al principio, los colonos que trabajaban en arrozales vírgenes llegaban a extraer 35 hectolitros de arroz por hectárea, pero, en la actualidad, algunos no llegan a cosechar 10 hectolitros.

La misión de las Naciones Unidas que trabaja a las órdenes del Dr. Hatch presenta un carácter tan internacional como el aquella Organización. Srinava Rao, de la India, actúa como Director Adjunto; Leon J. Bickham, un norteamericano, enviado a Ceilán por la Organización Mundial de la Salud está a cargo de la enseñanza de sanidad e higiene, y Tore Hakanson, sueco, es un experto de la Organización Internacional del Trabajo que se ocupa de la enseñanza de artes y oficios industriales. La Organización para la Alimentación y la Agricultura participa también mediante un especialista en materia de agronomía.

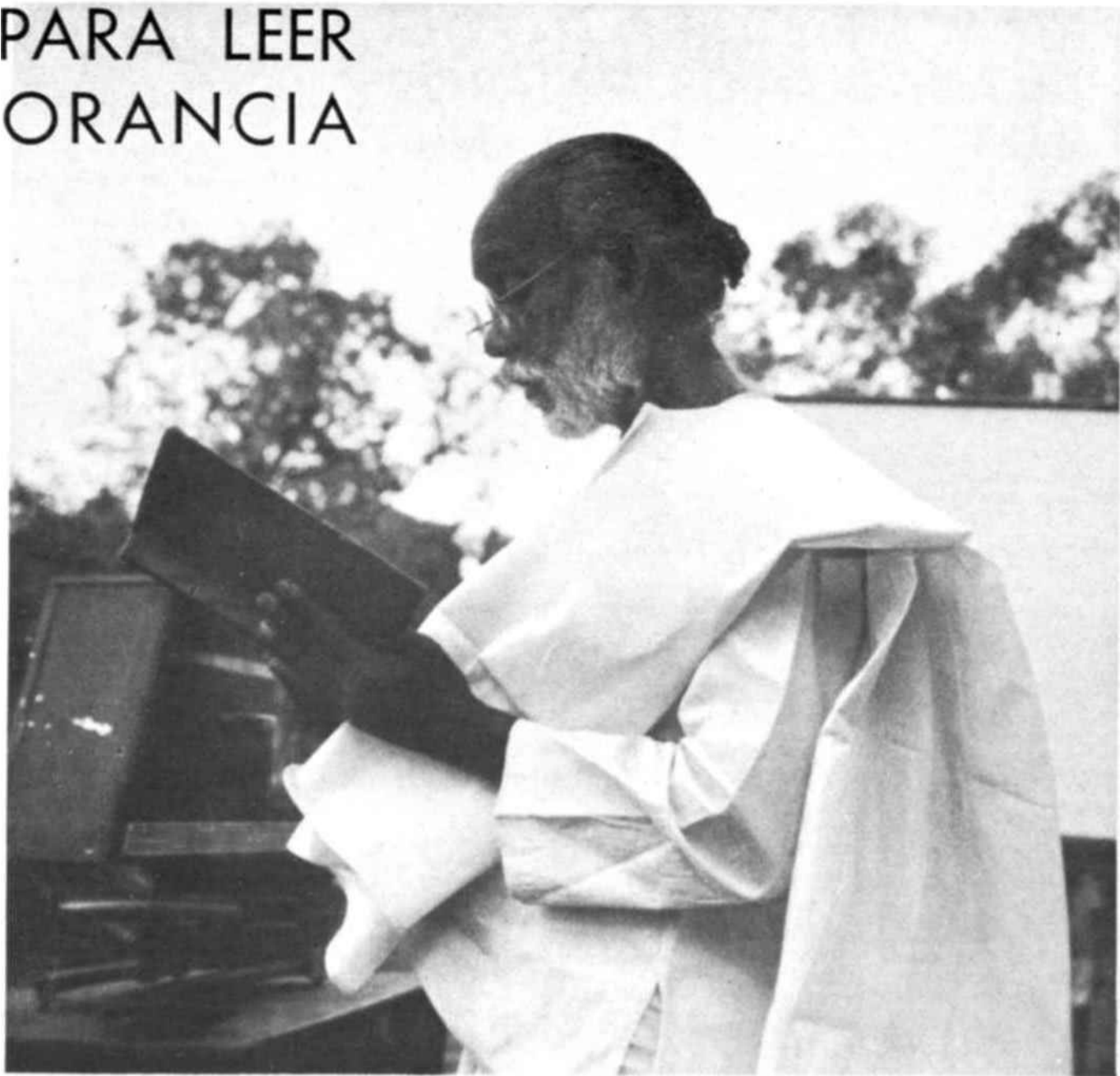
La labor más importante y difícil de la misión consiste en llevar todas estas capacidades allí donde son más necesarias, donde se puede obtener mayor provecho. Todas las noches, el personal del centro carga en un *jeep* con un proyector de cine, otro de cintas fijas, un epidiáscopo (que sirve para proyectar directamente sobre la pantalla el texto o las láminas de un libro) y un generador portátil, dirigiéndose a los centros de educación de adultos.

Acompañamos al Sr. Rao y al Sr. Bickham en una de esas expediciones culturales hasta Sungawila, una aldea de 200 habitantes de religión musulmana y lengua tamil, a dos horas de camino por las pistas de la selva. Cuando llegamos a Sungawila, la noche había caído ya y los hombres estaban encendiendo hogueras junto a las empalizadas que guardaban el ganado, a fin de ahuyentar a los insectos.

Nos instalamos en la escuela de la localidad, un moderno local de cemento, aireado en todas direcciones. Un rosario de luces había sido colgado a través de la escuela, y los niños permanecían fuera aguardando el espectáculo. Un altavoz, conectado al generador, difundió música tamil al público.

El jefe del poblado, Mohamed Sheriff, quería convencer a los miembros de la misión de que era necesario fundar allí un centro de educación de adultos.

«Todos los niños de este pueblo acuden a la escuela, una buena escuela —aseguraba—, pero hay algunos mayores que nunca han tenido ocasión de aprender a leer y escribir. Ahora bien, si se sabe leer resulta posible llegar a ser un personaje, se puede tratar con los comerciantes e



Hace pocos meses el decano de la aldea de Illukweea poseía el único libro de toda su comunidad, una compilación de leyendas búdicas. Hoy, veintidós campesinos asisten a los cursos del centro de educación de adultos establecido en la escuela de la localidad y contruido por los propios aldeanos.



Treinta y cinco mil colonos, naturales de diversas partes de Ceilán, se han unido a los diez mil campesinos ya residentes en la región, para colonizarla. Sobre todos ellos se extiende la acción desarrollada por el Centro de Minneriya, uno de cuyos primeros objetivos es enseñar a los habitantes ciertos oficios artesanales, como el de carpintero (a la izquierda), que les permitan satisfacer en gran parte sus necesidades. El personal del Centro —del que forma parte la Sra. Hatch, esposa del Director (a quien se ve a la derecha dando lecciones de costura) —trabaja en estrecha vinculación con los habitantes de las diecisiete colonias y treinta y nueve aldeas de la región.

incluso convertirse en un «*vel vidanai*» (responsable de la distribución de agua a los cultivadores y uno de los miembros más respetados de toda la comunidad).

Cesó la música, las luces se apagaron y el espectáculo dió comienzo con dos cintas cortas a guisa de aperitivo. Luego, fueron proyectadas tres películas, comentadas en tamil, sobre el paludismo, los insectos transmisores de enfermedades y la vacuna contra la viruela. Cuando terminó la proyección se inició el período de ruegos y preguntas.

El almacenero de la aldea, Sheriff, contestó rápidamente a alguien que le preguntó como librarse del paludismo.

«Eche petróleo en el agua de los pantanos, limpie su casa y no padecerá paludismo».

Un joven se levantó preguntando a su vez: «¿Sirve para algo vacunarse? El niño que veíamos en la película no quería ser vacunado».

El Sr. Sheriff se levantó majestuosamente y respondió recalando sus palabras: «El hombre que se niega a ser vacunado tiene miedo. Pero yo sé que cuando me vacuno me protejo al mismo tiempo contra la enfermedad. Quien se niega a vacunarse es un cobarde».

Las preguntas y respuestas continuaron durante un largo rato hasta que los señores Bickham y Rao decidieron concluir la sesión. «Creo que han comprendido bastante bien —nos manifestó el Sr. Bickham. No hay que intentar enseñarles demasiado en poco tiempo. Pronto volveremos por aquí».

A través del altavoz se escuchó el himno nacional cingalés y los aldeanos se dispersaron en dirección a sus casas. Los misioneros de la Unesco hicieron lo propio, retirándose a la escuela tras de beber un vaso de leche y comer un bocadillo. La noche, cuajada de estrellas, ofrecía un espectáculo maravilloso de belleza y serenidad. A la mañana siguiente par-

timos hacia nuestras bases sin haber utilizado en todo el trayecto, de ida y de vuelta, los dos rifles que llevábamos con nosotros.

He ahí un atisbo apenas de lo que en tres años se ha convertido en «la universidad rural de Minneriya». Ya se ha llevado a cabo en el Centro un cursillo para entrenamiento de maestros y tres cursos completos que forman parte regular de su programa. El progreso conseguido no es, sin embargo, espectacular, ni tampoco se pretendía que así fuese. Lo que se pretende es adelantar paulatinamente, etapa por etapa, y hasta ahora todas las prefijadas han sido cubiertas, tanto en el aspecto moral como físico, social y económico.

Como el Dr. Hatch ha subrayado: «es absurdo comenzar un programa de tres años dedicado exclusivamente a sanidad, para aprender al cabo de los mismos que las gentes tienen demasiada hambre para poder estar en buena salud».

EL MAESTRO QUE HUMANIZO A LOS "PAJAROS FRUTEROS" DE LIMA

por Ronald Fenton

Si llega usted por vez primera a la magnífica capital del Perú y oye mencionar a los «pájaros fruteros» de Lima, su curiosidad, sin duda, se despertará y procurará usted preguntar donde se encuentra el jardín zoológico más cercano para tratar de verlos. Probablemente, entonces, el interrogado, con una sonrisa amistosa, le indicará que visite la casa de un maestro llamado Bernardino Ginés.

En realidad hace algunos años nadie en Lima ni en otras regiones del Perú hubiera podido hablarle a uno de «pájaros fruteros», porque nadie sabía lo que dicho nombre significa ahora.

El fenómeno, sin embargo, se produjo con la creación del gran mercado mayorista que en la ciudad se conoce con el nombre de «La Parada». Ese mercado se creó a consecuencia del gran aumento de población que Lima, como otras ciudades de América Latina, experimentó durante los años de la última guerra. En las colinas vecinas al mercado de «La Parada» surgió una población flotante de provincianos y campesinos que se acercaban a la costa para comerciar con los productos de sus tierras o de su artesanía, y atraídos por la gran ciudad se desconectaban del terruño, quedándose a vivir en Lima sin domicilio fijo y en difíciles condiciones de competencia con los obreros establecidos de antiguo, no sólo por su desconocimiento de la técnica, sino del ambiente ciudadano. Los hijos de esas gentes desarraigadas que no podían ocuparse de la educación de su prole, comenzaron a campar por sus respetos y, en su abandono familiar, fueron constituyendo verdaderas «pandillas» de chiquillos delincuentes, que viven, principalmente, del pequeño latrocinio de frutas y artículos alimenticios transportados a la ciudad por los camiones que del interior del país llegan de madrugada al gran mercado. Libres y voraces, como los gorriones ante una buena cosecha, los golflillos de Lima recibieron pronto la denominación popular de «pájaros fruteros».

Las primeras pandillas que cayeron en manos de la policía fueron juzgadas por el Tribunal de Menores y enviadas al Reformatorio para menores delincuentes. Pero surgían otras y otras, porque las condiciones sociales que las habían hecho nacer no se modificaban. La labor del Reformatorio resultaba casi imposible de realizarse eficazmente con muchachos avezados a la delincuencia y que habían cumplido ya los 16 años. Así, los muchachos vagabundos apodados primero «palomillas» y más tarde «pájaros fruteros», iban siendo mucho más numerosos que los pocos que salían realmente reformados después de cumplir las sentencias del Tribunal.

Fué un hombre joven, un maestro nacido, como muchos de los «pájaros fruteros» en una pequeña comunidad agrícola distante unos 100 kilómetros de la capital, quien primero se propuso estudiar en toda su extensión y profundidad el problema que las nuevas condiciones sociales de vida de un numeroso sector de población desarraigada, planteaba a la antigua Ciu-

dad de los Reyes.

Convencido de que el sistema de reformatorio no conduciría a nada práctico, Bernardino Ginés, que así se llamaba el maestro nacido en la aldea de Muquiyayu, comenzó por estudiar directamente la vida de los «pájaros fruteros», entrando en contacto con ellos, interviniendo en sus organizaciones y aprendiendo en un año de convivencia las reacciones psicológicas de los muchachos abandonados. Pacientemente ganó su amistad, comprendió sus problemas y se percató, a través del riquísimo caudal de experiencia adquirida y del cúmulo de datos psicológicos descubiertos en el contacto diario con los «pájaros fruteros», de que era necesario elaborar nuevos métodos adecuados a la readaptación de aquellos muchachos, que no solo arrastraban una alimentación deficiente desde la lactancia y sus primeros años de niñez, sino que habían recibido el violento traumatismo del desamparo, el hambre y la lucha diaria por la vida en un ambiente hostil e incomprendible. Un régimen normal de educación no podía bastar a quienes, víctimas inocentes de la pobreza y carentes de energía física y habilidad mental por el descuido en que habían crecido, se encontraban a los 10, 12 o 14 años sin la menor base moral sobre la cual levantar los principios regeneradores del espíritu.

Bernardino Ginés intuyó una gran verdad psico-pedagógica: la de que, si bien la mayor parte de las neurosis provienen de los traumas recibidos por el adulto y el adolescente en los momentos cruciales de su existencia, en niños de tierna edad, la huella de los golpes de la vida no sólo se grababa más profundamente, sino que determinaba aquellas actitudes fundamentales sobre las cuales se define después la personalidad humana.

Firme en sus convicciones y en su amor a la infancia desvalida, Ginés consiguió, tras tesonera lucha, que el Ministerio de Educación le cediera unos terrenos en Magdalena del Mar, y en ellos levantó, ayudado por sus amigos los «pájaros fruteros», una escuela modelo que fué reconocida oficialmente el 2 de Mayo de 1945 como *Escuela Especial de Readaptación*.

La primera reacción del joven maestro sorprendió a las autoridades docentes. Ginés protestó en el acto del título que no respondía a la nobleza de su idea. Lo que él y sus alumnos voluntarios habían hecho era, ni más ni menos que un hogar: «El Hogar del Niño», al calor del cual los «pájaros fruteros» podrían incorporarse a la vida de Lima para contribuir con su trabajo honesto, con su inteligencia ya despierta y con su espíritu libre de complejos, al progreso social de su país.

Pero, vencida la primera etapa, era entonces cuando se iniciaba la experiencia realmente interesante. La obra de Bernardino Ginés necesitaba para triunfar una fe inquebrantable en los chiquillos maleados por el ambiente; fe apostólica, es decir contagiosa, porque sin que los niños tuvieran fe en sí mismos y fe en su propia comunidad escolar, todos los esfuerzos de su director serían vanos.



Los « pájaros fruteros » de Lima y Bernardino Ginés, su maestro (que en la foto lleva puesta una gorra blanca), comienzan la construcción de la escuela.

Hacia falta además inculcarles, sin coacción, una disciplina social, un sentimiento de responsabilidad y de amor al trabajo metódicos, sin herir el hábito ilimitado de libertad de quienes eran llamados por el pueblo, con cariñoso apodo, «pájaros fruteros». Para la realización material del Hogar del Niño, el maestro Ginés había recibido ayuda y estímulo del Servicio Cooperativo Peruano-Norteamericano de Educación, que sufragó los gastos de instalación del servicio de agua potable. Para el logro de sus planes educativos, la única ayuda que el profesor Ginés podía esperar era el apoyo que sus alumnos le prestasen en contrapartida a la empresa de amor, de comprensión y de inteligencia promovida por él. Y los alumnos estaban llenos de malos resabios adquiridos en la libérrima soledad de la miseria o en la compañía desgarrada de una pandilla.

Había que educar, había que hacer hombres, y para eso el Profesor Ginés, que había observado la vida de las pandillas de «pájaros fruteros», aprovechó los datos psicológicos recogidos por él durante 12 meses. Por de pronto, nadie estaba obligado a permanecer en el Hogar. Esta era una institución libre, abierta al campo, con las puertas de par en par. Y como eran libres de marcharse, la

tentación de escapatoria iba perdiendo fuerza a medida que los niños se convencían de las ventajas de su propia casa, donde libre, democráticamente, nombraban ellos mismos los encargados de velar por el mantenimiento de los reglamentos de trabajo y de la disciplina voluntariamente aceptada. Las clases de la escuela les abrían los ojos del espíritu, mientras los trabajos prácticos agropecuarios y de carpintería, así como los conocimientos técnicos, les iban dando la impresión de completarse como seres útiles. Una de las ideas básicas de la filosofía educativa del profesor Ginés es la de que la cooperación rinde más y mejor que el egoísmo del trabajo aislado, y que el límite de nuestros derechos sólo está determinado por los derechos de los demás. De vez en cuando —es humano y casi inevitable— un educando desaparece, pero el intervalo transcurrido entre cada uno de esos incidentes es cada vez mayor. El «ausentismo» constituye una enfermedad social casi extinguida en el Hogar creado para los «pájaros fruteros» por el profesor Bernardino Ginés. Y el mayor triunfo de los métodos empleados, es que, el regreso al Hogar de algún alumno que se haya escapado, significa una prueba palpable de su voluntad por una vida mejor y, por consiguiente, más libre.



Cuesta creer que este hermoso hogar-escuela, rodeado de un jardín, haya sido levantado mediante el sólo esfuerzo de un maestro y su grupo de muchachos.



Dentro de la escuela no hay empleados ni servidores. Los estudiantes se encargan de todas las faenas domésticas y ellos mismos preparan y sirven las comidas.

CHILE LARGO DE CUERPO Y ENJUTO DE CARNES

Con su «cabeza ardiente bajo el sol de los trópicos y sus pies metidos en los cielos». Chile es uno de los países habitados más largos del mundo. Cuatro mil trescientos kilómetros se extienden sobre más de la mitad del continente sudamericano, entre el 17 y el 57 paralelos de latitud sur. De ancho, en embargo, no alcanza nunca los 400 kilómetros y en algunos lugares apenas tiene 70. Miles de islas y cientos de fiordos dan a las aguas marítimas hilenas, desde el Canal de Chacao, hasta las islas de Diego Ramírez, al sur del Cabo de Hornos, una variedad y una belleza incomparables. La riqueza insular chilena se adorna además con la isla de Pascua, cuya misteriosa civilización apenas si empieza a conocerse, y con las de Juan Fernández, en una de las cuales, la de «Más afuera», discurrió la vida de Robinson Crusoe, que en su encarnación auténtica fue el capitán Alexander Selkirk, cuyas aventuras narró para la infancia mundial Daniel Defoe. Hoy las costas de este pequeño archipiélago proveen de angostas excelentes el mercado de Santiago, capital de la República.

La aridez de la vasta región desértica del norte del país es la causa de una de las principales riquezas de Chile, la de los nitratos. Si en el Desierto de Atacama, que constituye el más importante depósito de nitratos del mundo, horriera, los nitratos se disolverían como el sueño de una noche de verano. Los nitratos se utilizan casi exclusivamente como abonos, pero del «caliche» (el mineral del que se extraen) se logran importantes subproductos como el borax y el yodo, del cual Chile lanza al mercado el 75 % de la producción mundial. En esa zona septentrional hay importantes minas de cobre, plata y hierro.

Las nueve décimas partes de la población de Chile se agrupan en la zona central templada, con abundantes tierras de regadío, principalmente agrícola y de pastoreo. Diecinueve de las veintiseis ciudades de más de 10.000 habitantes se encuentran enclavadas en esa zona.

La zona meridional es húmeda, relativamente fría y rica en pastos, bosques y lagos. En Punta Arenas, en el extremo sur, durante los meses de Diciembre y Enero, los días tienen diecisiete horas.

Sobre la significación de la palabra «Chile» no se ha llegado a un acuerdo. Para unos proviene de una palabra quechua equivalente a «nieve» o «frío». Otros sostienen que, en su origen era el nombre de un valle cercano a Arequipa con el que bautizaron unos indios inmigrantes procedentes del Perú, una de las regiones del norte del actual Chile, y aseguran que «Chile» significaba «médula». Todavía hay quienes opinan que era el nombre de un pájaro indígena, o que es de origen aymará y equivale a «fin del Mundo» (Fimisterre). Lo único seguro es que los españoles aplicaron el nombre no sólo a la región que originariamente lo llevaba, sino a todo el territorio que constituye hoy la República.

El folklore chileno es de una gran riqueza, principalmente entre los araucanos a los que describió Ercilla en su poema «La Araucana» como famosos guerreros. Tienen, se dice, una canción para cada uno de los actos de su vida; hay canciones infantiles, coros, cantos rituales reservados para las ceremonias religiosas y bellísimas danzas populares. A esas manifestaciones autóctonas se agregaron cantos y danzas españolas de origen andaluz porque la mayoría de los primeros conquistadores eran oriundos del sur de España. El baile popular nacional, que tiene ese origen, es la cueca, baile campero de gran agitación y numerosas figuras. Las melodías y el ritmo de la música chilena son bellísimas.

CAUPOLICAN, el gran héroe araucano que derrotó al conquistador Valdivia y al que Rubén Darío dedicó un admirable soneto, según el retrato que de él nos hace Alonso de Ercilla: «Era este mozo de alto hecho, — varón de autoridad, grave y severo, — amigo de guardar todo derecho, — áspero, riguroso, justiciero, — de cuerpo grande y relevado pecho, — hábil, diestro, fortísimo y ligero, — sabio, astuto, sagaz, determinado, — y en casos de repenit reportado».



Cargado sobre vagones, el nitrato del norte de Chile desciende hacia los puertos del litoral, donde será embarcado con destino al mundo entero para fertilizar huertas y plantaciones.



Al oeste de Valparaíso se encuentran las islas de Juan Fernández, donde vivió el naufrago Alexander Selkirk, cuya odisea inspiró a Daniel Defoe la famosa novela Robinson Crusoe.



Magnífica capital moderna, Santiago cuenta hoy con 1.200.000 habitantes, es decir, la quinta parte de la población total de Chile. Por orden demográfico es la cuarta ciudad de América del Sur.



El extenso litoral de Chile, junto al cual se levantan más de treinta puertos comerciales, constituye la principal ruta de comunicación del país con el mundo exterior. He aquí una vista de Puerto Montt.



Separada de Punta Arenas — la ciudad más meridional del mundo — por el estrecho de Magallanes, la legendaria y remota Tierra del Fuego está habitada todavía por varias tribus indígenas.

CHILE (Sigue)

POR LA ESCUELA Y HACIA LA FABRICA..



Chile cuenta con cuatro universidades y varias escuelas superiores, tanto en Santiago como en Valparaíso y Concepción. Esta fotografía nos muestra la fachada de la Universidad Católica de Santiago. La Universidad Nacional, situada igualmente en la capital, es el centro cultural más importante de todo el país.

CHILE se encuentra en un momento decisivo de su evolución. Acaba de descubrir que dispone de fabulosas riquezas inexploradas. Hasta el presente gran parte de su población ha venido llevando una vida precaria, constreñida entre las nieves perpetuas de los picos andinos y el litoral del Pacífico. Pero este país puede, mediante las inmensas reservas mineras que sólo comenzaron a prospectarse metódicamente hace cinco lustros, convertirse en una de las principales regiones industriales del mundo.

Esta revelación ha hecho surgir literalmente las fábricas del suelo. Así, funcionan ya vastas plantas para el tratamiento del nitrato y del cobre de acuerdo con las últimas innovaciones en la materia, y uno de los dos altos hornos que existen en América del Sur se encuentra en Huachipato, cerca de Concepción— el otro en Volta Redonda, Brasil. De acuerdo con dicho progreso industrial el nivel de vida chileno ha empezado también a elevarse: mejores viviendas, mayor atención médica, alimentación más adecuada. Como era lógico, Chile no postergó un aspecto fundamental, el educativo.

Al concluir la última guerra mundial, cerca de la cuarta parte de la población chilena de 6.000.000 era analfabeta. Téngase en cuenta que el aumento demográfico del país ascendía anualmente a 100.000 almas, y que si bien Chile tenía instituida la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, no disponía de suficientes locales escolares para acoger en ellos a toda la población infantil.

Los chilenos sabían perfectamente que su legítima esperanza de progreso y capacitación económica no podría nunca llegar a ser una realidad tangible mientras la nación tuviese que llevar sobre sus hombros el

pesado fardo del analfabetismo. Era preciso actuar con diligencia, y así lo comprendieron las autoridades responsables, que iniciaron la aplicación de un programa educativo de gran aliento cuyos frutos comienzan ya a cosecharse.

Esto no significa que Chile estuviera por debajo de otros países en lo que respecta a la enseñanza, pero las condiciones económicas imperantes a la sazón, la dificultad de ganarse una vida desahogada sobre una estrecha franja de territorio —muchas veces árido, excesivamente frío o cálido— constituían serios obstáculos para el desarrollo progresivo de la educación. Hace más de un siglo, en 1840, la República de Chile contaba ya con escuelas dominicales en sus cuarteles y con bibliotecas públicas donde todos los ciudadanos podían ampliar sus conocimientos o aprender simplemente a leer. Pero la pobreza del indígena y del «ro-

to» les impedía en muchas ocasiones llegar a adquirir las nociones más rudimentarias, y el analfabetismo seguía constituyendo un grave problema.

A mediados del siglo pasado, sólo un 13 % de 1.500.000 chilenos sabía leer y escribir. En 1940, la proporción era de 58 % sobre 5.000.000 de habitantes. La educación primaria obligatoria fué establecida en 1920, pero no satisfizo todas las esperanzas que se tenían puestas en ella, trayendo como consecuencia la necesidad de revisar el problema partiendo de nuevas bases.

La ampliación del horizonte económico chileno durante los años de la contienda mundial llevó a la opinión pública la convicción de que era preciso atender al desarrollo cultural del país. Así, en 1939, la Sra. Amanda Labarca, que dirigía las es-

por Tibor Mende

cuelas de verano y de ampliación de estudios, suministró los siguientes datos, que causaron general sorpresa:

De cada 10.000 chilenos, 2.219 eran analfabetos; 2.168 se encontraban en edad escolar, pero 588 estaban inscritos en las escuelas; 61 asistían a clase hasta fin de curso; 47 seguían estudios secundarios y 8, únicamente, los finalizaban. Sólo 3 se matriculaban en las universidades, y 1 se licenciaba.

Por lo tanto, 61 niños chilenos de cada 10.000 frecuentaban la escuela hasta el ingreso a Humanidades (Bachillerato). En el mismo año 1939, 250.000 alumnos de la enseñanza primaria asistían muy irregularmente a clase, ya fuese por que sus padres consideraran que debían contribuir al presupuesto familiar con su trabajo o porque habitasen lejos de la escuela. De los 14.000 nuevos alumnos de 1939, tan sólo la séptima parte había de asistir hasta el último curso de la primaria. Y, por el contrario, 468.000 no recibían instrucción alguna.

Tal situación era inadmisiblemente a todas luces. Se imponía una intervención urgente. El gobierno creaba en 1942 la Sección de Alfabetización y Educación de Adultos, colocándola directamente bajo la autoridad del Director General de Enseñanza Primaria. Existían entonces 38 Escuelas de adultos y parecía difícil aumentar ese número.

Las provincias gozaban de cierta autonomía en materia educativa y resultaba delicado imponerles un plan de envergadura nacional. Por otra parte, se carecía de los materiales necesarios y los créditos eran notoriamente insuficientes. Para cada adulto por educar sólo se dedicaba una pequeña fracción de la suma prevista para los escolares. Sin embargo, en menos de diez años, gracias al entusiasmo y al dinamismo de los funcionarios y los especialistas de la Sección de Alfabetización, el nuevo programa entró en aplicación en todo el país con fructuoso resultado.

A mediados del año último, el número de escuelas para adultos era de 387, quiere decirse, diez veces la cifra de 1942. Esas escuelas cumplen una doble finalidad: la de enseñar no únicamente el alfabeto, sino tam-

bién las nociones más indispensables de conocimientos prácticos y ciencia aplicada. Trecientas nueve escuelas tienen cursos nocturnos para personas mayores de 16 años; 42 están instaladas en establecimientos penales, 9 en sanatorios y hospitales.

Algunas de ellas corresponden a un tipo singular. Cinco, por ejemplo, son de carácter ambulante o itinerante; dos se consagran a la divulgación de las artes plásticas y musicales, y otras dos están especializadas en materia de economía doméstica. Además, se ha constituido una orquesta sinfónica, compuesta exclusivamente por maestros y profesores. Entre 1942 y 1950 dicho conjunto dió 361 conciertos en todo el territorio nacional, a los cuales asistieron aproximadamente 250.000 oyentes. Asimismo, 223 bibliotecas funcionan en los grupos escolares para adultos, y más de 350.000 lectores han retirado uno o varios volúmenes en el curso de los cinco últimos años. Una de las más recientes experiencias educativas consistió en una exposición ambulante que se propone recorrer todo Chile, de norte a sur.

Los cursos para adultos comportan tres grados, al final de los cuales se concede un diploma que, en muchos casos, habra de facilitar la obtención de empleos satisfactorios. Los maestros que tienen a su cargo esa enseñanza no pasan de 900, habiendo sido necesario, en consecuencia, aceptar la colaboración de voluntarios. No han faltado, menester es decirlo, buenas voluntades. No sólo muchos espíritus altruistas se han ofrecido a enseñar sin percibir remuneración alguna por sus servicios, sino que han participado igualmente en la colecta de libros y material escolar. De 1945 a 1950, 21.000 voluntarios tomaron parte en la cruzada contra la ignorancia. Casi la mitad eran maestros y profesores titulados que, después de haber dedicado la jornada a sus cargos oficiales en escuelas e institutos, aceptaban de buen grado prolongar sus labores varias horas cada noche. Unos 11.000 estudiantes secundarios o universitarios, o simples particulares convencidos de la utilidad de la campaña, cooperaron al éxito de ésta.

En efecto, los resultados obtenidos no han podido ser más estimulantes. A partir del primer año, en 1945, 5.000 adultos aprendieron la cartilla. Pero, detalle interesante, de ellos únicamente 755 habían asistido a la escuela; el resto, seis veces más numeroso, aprendió a leer en su casa gracias a maestros voluntarios que les enseñaron particularmente.

Las cifras se duplicaron en 1946 y se triplicaron al año siguiente. Merced a la extraordinaria labor desarrollada, el total de «recuperados» entre 1945 y 1951 supera los 88.000. Y la campaña no cesa de extenderse...

Por animadores que sean los datos anteriores, no bastan. Nada más sintomático sobre el particular que el correo recibido en la Sección de Alfabetización. Muchas de las cartas, por amargas que sean de tono, resultan sumamente instructivas. Por ejemplo, demuestran que aun hay suficientes analfabetos en Chile para poblar una gran capital como Santiago. Y esto limitándose a los habitantes adultos. Si se agregaran los menores de quince años, el panorama sería todavía más pesimista.

Naturalmente, no se ha cejado en el esfuerzo emprendido. La radio y el cine están llamados a desempeñar un gran papel como instrumentos al servicio de la enseñanza fundamental y primaria. Conviene acelerar en lo posible la formación de educadores competentes, y han de recabarse mayores créditos, como también la asiduidad de los colaboradores espontáneos, para que la campaña educativa consiga desarraigar la mala hierba del analfabetismo y roturar el campo de la cultura. El futuro económico de Chile, prometedor en todos sentidos, ha de redundar en beneficio de sus ciudadanos, capacitándose a éstos para que así sea.



En el sur de Chile nos encontramos con innumerables cursos de agua y profundos fiordos. Gracias a barcasas, como estas de Carabuc, las yuntas de bueyes atraviesan un río con toda seguridad.



APACIBLES CASITAS DE PESCADORES EN PUERTO MONTT; ABRUPTAS ORILLAS DEL ESTRECHO DE MAGALLANES, LOS PAISAJES DE CHILE A LO LARGO DE MAS DE CUATRO MIL KILOMETROS SON TAN BELLOS COMO VARIADOS.

Oficina de Turismo de Chile



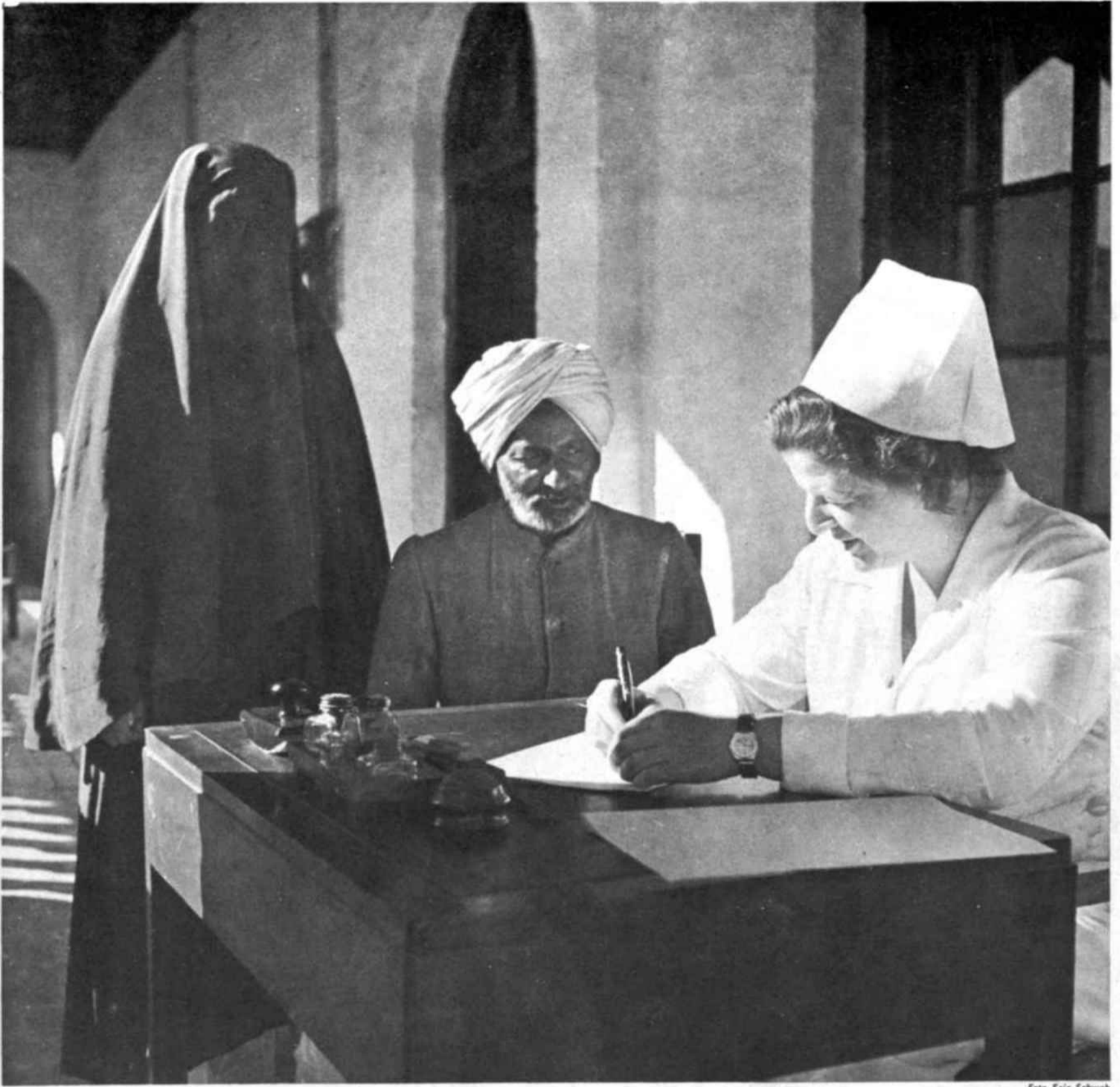


Foto Eric Schwab

TABINDA SE QUITA EL VELO

Las pakistanesas están sacudiendo el yugo que las mantenía relegadas en el plano familiar y social. A consecuencia del terrible trastorno que trajo consigo la partición del subcontinente indú, muchas mujeres del Pakistán, como la Begún Liaquat Ali Khan, viuda de un primer Ministro de su país, se han enrolado en una vasta cruzada para liberar a sus conciudadanas de la humillante condición del **pardah** e integrarlas a la vida pública. Dicho movimiento comenzó cuando las mujeres hubieron de llevar a los campos de refugiados su ayuda material y confortación moral. A ello siguió el entrenamiento de muchas mujeres en los hospitales y la enseñanza de la puericultura moderna a las comadronas que continuaban practicando de acuerdo con los preceptos y supersticiones del pasado. La fotografía superior nos muestra a Tabinda, joven musulmana, presentándose a sí misma en la Escuela de Comadronas de Lahore. Como puede distinguirse, llevaba aún puesto, cubriéndu su rostro, el tradicional **burqua**. Debajo : La emancipación de Tabinda principió al quitarse el velo para poder registrarse como enfermera.

